

El Renacimiento nórdico (II)

Desde finales del siglo XV hasta mediados del s.XVI Alemania vivirá uno de los momentos de mayor esplendor con Alberto Durero como artista y Martin Lutero como teólogo, dos personalidades capitales de este periodo central de la cultura europea.

Alberto Durero (Nuremberg 1471 -1528) el mayor representante de la pintura renacentista en el Norte de Europa será el prototipo de hombre humanista que cultivó diversas disciplinas, además de pintor, magnífico grabador y gran teórico del arte.

Su padre, Alberto Durero el Viejo, orfebre de buena reputación procedía de Hungría. Emigró a la ciudad imperial de Núremberg a mediados del s.XV centro del poder de el Sacro Imperio Romano Germánico, sede principal de las Dietas imperiales.

Su familia vivía cerca de la casa del humanista Willibald Pirckheimer,(1470-1530) abogado alemán, autor y humanista, fue amigo íntimo de Durero como también de Erasmo de Rotterdam.



Durero, Willibald Pirckheimer a los 53 años (1524) grabado, Biblioteca Nacional de España.

La industria de la imprenta, nueva y floreciente, fue probablemente el contexto en el que Durero entró por primera vez en contacto con el humanismo. A su padrino, Anton Koberger, se le suele describir como el impresor más prolífico del siglo XV. El aprendizaje de Durero tuvo lugar en un taller (el de Michael Wolgemut) que se distinguió por su labor pionera en la ilustración del libro impreso.

Raquel Sáez	Art Project Manager	
Phone (+34) 626 356 800	Email info@art-pro.es	www.art-pro.es
Instagram/Twitter @artpro_es	Facebook @artpro20	

Inició su formación en el taller de su padre, a los quince años entró como aprendiz del pintor Michael Wolgemut, que le enseñó las técnicas del grabado. El ambiente cultural de su familia y el entorno artístico de Núremberg explica su precoz vocación artística. En 1484, cuando todavía era un niño, realizó su primer dibujo o, al menos, el más antiguo de los que conservamos. Durero se autorretrata a los 13 años. La dificultad no es sólo la de la mimesis, es más, conseguirlo con una técnica que no permite rectificar el trazo: la punta de plata. Dibujar con este metal requiere la habilidad de quien está seguro del movimiento de su mano y sabe preparar el papel para que la plata deje huella de un trazo ágil como los de Da Vinci. Cenino Cennini nos lo cuenta en su libro, es una de las técnicas en apogeo desde el gótico tardío siendo el renacimiento su momento estelar. Servían otros metales para dibujar, el cobre, el estaño, sin duda, la punta de plata era la favorita por dejar un trazo gris que con el tiempo oxida, se torna a un delicado color marrón cálido, muy valorado por los artistas.

Es la primera obra del artista y uno de los primeros autorretratos en el arte europeo, mientras que Sir Kenneth Clark considera el de Da Vinci como "el dibujo más bello del mundo". Coinciden en época y estética aún estando tan lejos el uno del otro... qué maravillosa coincidencia.



A. Durero, *Autorretrato* (1484) punta de plata sobre papel,
Museo Albertina, Viena



L. Da Vinci, *Cabeza de mujer* (1483) punta de plata sobre papel,
Biblioteca Real de Turín, Italia

Conservó esta obra a lo largo de toda su vida. En un momento indeterminado de su carrera, la tomó entre sus manos para escribir en su parte superior derecha la expresión de su conciencia: *"Me dibujé a sí mismo desde un espejo en el año 1484, cuando era un niño"*

En la Europa de finales del s.XV la consideración social del artista era muy inferior al reconocimiento que tenían los humanistas o los que ejercían una profesión liberal. Durero opondrá a esa desconsideración una conciencia muy clara de la parte intelectual de su trabajo. Para Durero el artista es un "ser divino" y una realidad total, espiritual y física.

Cinco años después comienza sus viajes por Europa, irá a Basilea, y llegará hasta Estrasburgo donde vivirá durante un año. Nada en su vida será en vano.

Durero sabía que sin el dominio de las artes literarias no podía ser realmente un humanista. Su intelecto y su pasión se unieron para que escribiera al final de su vida varios manuales que el propio Erasmo de Rotterdam, el más afamado autor de obras pedagógicas humanistas, recomendaba. Erasmo no duda en dedicarle la más alta alabanza humanista al insistir en que Durero superaba al pintor griego Apeles. Erasmo está escribiendo en su estudio, con los libros que indican su intelecto sustancial y sus estudios dispuestos a su alrededor. El jarrón de lirios probablemente se refiere a la pureza de su mente, mientras que la inscripción en latín y griego, enmarcada prominentemente como una imagen en la pared, subraya los intereses humanistas del erudito: "Esta imagen de Erasmo de Rotterdam fue extraída de la vida por Albrecht Dürer". Durero eleva el grabado a la categoría de arte, al de la pintura.



Durero, *Erasmus de Rotterdam*, grabado 1526
Metropolitan Museum



Hans Holbein, *Retrato de Erasmus de Rotterdam* (1523)
Londres, National Gallery

Uno de los artistas que formó parte del círculo de Erasmo fue Hans Holbein el Joven (Augsbourg 1497/98- Londres 1543). Nacido en el seno de una familia de pintores – su padre, Hans Holbein el Viejo (h.1460-1524) era uno de los mejores pintores alemanes de finales del gótico.

En 1515 viaja con su hermano a Basilea donde entran como aprendices en el taller del pintor Hans Herbst, el más destacado de Basilea. Pronto, su amistad con Erasmo fragua en los retratos que le encarga en 1523. El gran estudioso requería parecidos para enviar a sus amigos y admiradores por toda Europa provocando que Holbein se erigiera como figura internacional. Visitará Inglaterra por mediación de Erasmo y será acogido por Tomás Moro y su familia. Hombre dotado de gran personalidad, escribirá a su amigo: *«Tu pintor, mi querido Erasmo, es un maravilloso artista, pero temo que no encuentre una Inglaterra tan fecunda y productiva como él desea»*. Efectivamente, el arte de la pintura no tenía una tradición muy arraigada en la isla.

Sin embargo, nadie mejor que Holbein para retratar al más poderoso hombre del país, al rey Enrique VIII en pleno cisma de la Iglesia anglicana con el que enalteció este género que será el principal en el país debido a la restricción iconográfica.

Fue el género pictórico por excelencia y prácticamente el único al que pudieron dedicarse los artistas tras los acontecimientos de principios de la década de 1530. En 1534 fue investido por el Parlamento como máxima autoridad religiosa. No cabe duda de su habilidad para representar la regia personalidad del monarca, un “todopoderoso” como vemos en estos retratos de tan solo un año de intervalo entre ellos. La expresión de su rostro encajará en los retratos de cuerpo entero para dar mayor prestancia y corpulencia al monarca que ejerció el poder más absoluto de la dinastía Tudor.



Hans Holbein, *Retrato de Enrique VIII de Inglaterra*
h.1536 National Portrait Gallery, Londres



Hans Holbein, *Retrato de Enrique VIII de Inglaterra*
(1537) Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid